



TEMAS DE SOBREMESA

Por HUGO GOLDSACK

Las culpas ajenas

666 p. 68

El Grupo "Fuego de la poesía" nació en 1955, en una salita contigua a los comedores del Círculo de Periodistas, en la calle Amunátegui 31. Recuerdo que concurrí con mi inolvidable amigo Julio Arriagada Angier, para quien la poesía constituía el más hermoso y perfecto de los géneros literarios. Carlos René Correa, que era, por aquella época, periodista de "El Diario Ilustrado", explicó que los asistentes deseábamos asociarnos en una agrupación específica de poetas, no para satisfacer la vanidad y el ansia de figuración, que suelen ser el verdadero móvil en la formación de muchas entidades literarias, sino para hacer una labor concreta de promoción y difusión de la poesía, que en ese momento la necesitaba más que nunca.

Subrayó que, pese a lo que la poesía ha hecho por la imagen de Chile en el exterior (Gabriela Mistral había conquistado el Premio Nobel para su patria en 1945), los medios de comunicación le cerraban las puertas y las editoriales se negaban a publicarla, por estimar que no vendía. Por ésta y otras razones, los fundadores de esta nueva entidad querían organizarse en un grupo que conjugara los aspectos teóricos con los de orden práctico. Explicó que lo que se deseaba hacer era crear una cooperativa para la edición de libros de poemas, que se financiarían con el aporte de los autores, más la venta de una cuota de ejemplares que aquéllos obsequiarían para formar un fondo, que permitiera editar a los poetas de menores recursos.

Prácticamente todos los asistentes estuvieron de acuerdo en elegir como presidente, a Carlos René Correa, quien, con el asentimiento unánime de los poetas, continúa al frente del Grupo después de veintisiete años. Sólo una vez hubo mayoría para cambiarlo por José Miguel Vicuña, que posee notables condiciones para el cargo, aparte de sus méritos intrínsecos como poeta lírico. Al año siguiente, sin embargo, Correa volvió a ser elegido y no me sorprendería que lo siguiese siendo hasta el fin de su benemérita existencia.

¿Qué fuerza carismática lo envuelve para, que un gentío, tan arisco y tan individualista como el de los poetas, se mantenga unido por la sola virtud de su palabra parroquial? Porque Carlos René habla con persuasión

y precisa dialéctica, se desarman todos los energúmenos, y la fraternidad sigue reinando en esa cofradía, cuya vitalidad ya va siendo digna de Ripley. Todos lo admiran y lo quieren, inclusive cuando lo llaman "el beato", que es el remaquete que conserva desde los días ya lejanos de su diario que era el vocero máximo de los conservadores. La única persona que lo odia a muerte y para quien no tiene ninguna, absolutamente ninguna virtud que pudiera redimirlo, es mi querido amigo Raúl Lara, un periodista de Talca que, por muchos años trabajó en el Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC), de la CORFO, donde yo fui, por años, jefe de relaciones públicas. No bien me di cuenta de su animadversión, cuyo origen se remontaba al día en que Carlos René, en su calidad de jefe de informaciones de provincias le quitó el cargo de corresponsal en Talca, comencé a hacer encendidos elogios de la personalidad del poeta y de la excelencia de sus versos. Por lo demás, no mentía mucho, porque Correa es un exímio sonetista. Inclusive, llegué a asegurar que era mi candidato para el Premio Nacional de Literatura. Raúl agolaba sus argumentos para sacarme del "monstruoso error en que había caído". Y cuando comprobaba que mi tordez era insensible a sus razonamientos, se iba furioso y me quitaba el saludo por dos o tres días.

Conversando un día con ese gran señor que es el coronel don Manuel Toso, nuevo timonel de SERCOTEC, le conté esta anécdota, lo que le provocó gran hilaridad. Yo, que había abandonado hacía tiempo aquella repartición, me despedí del vicepresidente, sin imaginarme lo que iba a ocurrir. Cuando, días después, Raúl celebró uno más de sus nutridos abuelos recibí varias obsequios de sus compañeros de trabajo. Grande fue su sorpresa cuando, entre éstos, vio un artístico paquete con la tarjeta del señor Toso. Con manos temblorosas desató la cinta y retiró el papel de fantasía. Un pedicón de renuncia no lo habría golpeado con tanta fuerza: en el fondo, había un libro de poemas de Carlos René Correa y un cordial saludo de cumpleaños, "que espero hacerlo aún más grato con la lectura de tan fino y excelente poeta..."

No necesito decir que el indolente

Diario Austral, Temuco, 23-IX-1982 p. 2.

Las culpas ajenas [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las culpas ajenas [artículo] Hugo Goldsack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile